



Facundo Marull
Poesía reunida

* * *

Editorial Municipal de Rosario

Marull, Facundo

Facundo Marull : poesía reunida; prólogo de Ernesto Inouye. - 1a ed. -
Rosario : Editorial Municipal de Rosario, 2018.

184 p ; 22 x 14 cm. (Mayor. Poesía ; 12)

ISBN 978-987-1912-86-5

1. Poesía argentina. I. Inouye, Ernesto, prolog. II. Título.
CDD A861

Rosario=

Municipalidad de Rosario
Secretaría de Cultura y Educación

Año 2018

© Joaquín Marull

:e(m)r;

© Editorial Municipal de Rosario
Planetario Luis C. Carballo, Parque Urquiza
(S2000BMF) Rosario, Santa Fe, Argentina
emr@rosario.gov.ar / www.emr-rosario.gob.ar

Edición: D. G. Helder
Diseño: Alonso, Lis Mondaini
Transcripción y corrección: Glòria Bassols,
Érica Brasca, Ana Ceruti, Agustina Monticelli

Foto de tapa: Marull en Amigos del Arte,
2 de agosto 1980, archivo del diario *La Capital*.

Edición de 500 ejemplares
Interior: papel bookcel 80 gr
Tapa: ilustración 300 gr

Queda hecho el depósito
que marca la ley 11.723
Reservados todos los derechos

ISBN 978-987-1912-86-5

CUIT 30-99900315-6
Impreso en la Argentina

Facundo Marull

Poesía reunida

Investigación y prólogo

Ernesto Inouye

La contradictoria forma de una ausencia

por Ernesto Inouye

Antes de cumplir veinticinco años, Facundo Marull había escrito poemas sobre el lado oculto de las calles de Rosario: las madrugadas en los suburbios, los recodos del puerto por la noche, los rincones orinados de las estaciones, los vagabundos en las barrancas, las cercanías de los prostíbulos. En la década de 1930 esos lugares eran noticia frecuente en los diarios pero no habían ingresado todavía a la poesía rosarina. El cuadrículado casi perfecto del trazado urbano de la ciudad, las calles estrictamente rectas sobre la pampa, parecen en sus poemas un laberinto con escondites inesperados, sitios escabrosos, perspectivas dislocadas, que se asemejan más a un estado mental o a un sueño que a un paisaje real.

Bajo el título *Ciudad en sábado* salieron publicados, en 1941, diecinueve de estos poemas. El libro le valió una reseña auspiciosa de Fausto Hernández¹ que describió su poesía con imágenes relacionadas con el agua turbulenta: un amplio cauce o un manantial del que surgen alucinaciones, expresión vertiginosa con pulso y ritmo, desgranamiento de la sensibilidad, transmuciones impensadas; y luego: agudeza mental en cada renglón, imaginación multiplicada por tres.

1. Fausto Hernández (1897-1959). Poeta rosarino con una trayectoria consolidada y gran reconocimiento local en la época en que salió *Ciudad en sábado*. La reseña apareció en la revista *Paraná* N° 2, Rosario, 1941. Incluida en Anexos.

Unos años más adelante, sin haber vuelto a publicar otro libro, Marull partió de la ciudad y se le perdió el rastro. Con el tiempo los quinientos ejemplares de *Ciudad en sábado* se volvieron inhallables. Aunque no tenía mucho sentido recordar a un poeta del que no podían leerse sus poemas, la figura de joven excéntrico logró mantener vivo su nombre. El periodista Víctor Sabato, que lo había conocido personalmente durante la bohemia de los cuarenta, fue quien les habló de Marull a las nuevas generaciones de poetas. Entre esos jóvenes, durante la década del setenta, estaba Eduardo D'Anna, que contó en una entrevista: “Él nos hablaba de Marull. Y anduve buscando ese libro, *Ciudad en sábado*, en las librerías de viejo, inasequible. Después descubrimos que había un ejemplar en la biblioteca de Letras de Humanidades. Y de ahí lo fotocopiamos todos”. Si no hubiese sido por esas situaciones fortuitas, Marull, después de partir, probablemente se hubiese desvanecido de la poesía rosarina.

✱

En la Biblioteca Argentina se guardan los originales de una obra de cincuenta y seis tomos titulada *Diccionario de Rosario*. En esos apuntes escritos a mano y a máquina sobre el revés de facturas usadas, cartas administrativas y papeles en desuso, el historiador Wladimir Mikielievich se propuso catalogar todo lo existente en la ciudad de Rosario: industrias, calles, obras de infraestructura, estatuas, parques, rutas de navegación, almacenes, intendentes, panaderías, etc. Mikielievich todavía recordaba a aquel poeta que nunca había vuelto a la ciudad y lo incluyó en su diccionario. En la brevísima reseña biográfica se lee: “Se desconoce dónde y cuándo falleció”. Pero esa oración fue tachada posteriormente y corregida con una birome de otro color: “Vive en Buenos Aires”.

A finales de la década del setenta, Facundo Marull alquilaba

un departamento en un quinto piso en la esquina de Azcuéna- ga y Marcelo T. de Alvear en Buenos Aires. Tenía algo más de sesenta años y sobrevivía gracias a encargos ocasionales de artículos o cuentos policiales para revistas, a charlas esporádicas sobre literatura en bares y al trabajo de su pareja como vendedora de la Enciclopedia Británica. Por esos días, un conocido le mostró un artículo que había salido en el diario *La Capital* de Rosario, donde lo nombraban y se preguntaban por su parade- ro. Marull no conocía al que firmaba la nota y no contaba con que a esa altura de su vida alguien se acordara de él, menos aún alguien de Rosario, adonde nunca había regresado. Decidió localizarlo y enviarle una carta. Se trataba del poeta y periodista Gary Vila Ortiz, que era compañero de Víctor Sabato en el diario *La Capital*. La carta enseguida tuvo respuesta y comenzó un intercambio epistolar al que se sumó Aída Albarrán, joven periodista del mismo diario.

Marull les mandó algunos poemas inéditos. En una carta a Albarrán escribió:

El nuevo adjunto es “Frontera de la adolescencia”, poema que perte- neció a un volumen desaparecido que escribí en Rosario en 1941. No llegó a editarse por esta razón y era el que seguía a *Ciudad en sábado*. Lo he recuperado hace un par de años porque lo guardaba un amigo a quien se lo había regalado. Se refiere al fin de esa edad, que es la que he querido no porque fuera mi época feliz sino porque es la más generosa del hombre y la admiro. No fui feliz hasta los cuarenta años de edad, pero eso ya no tiene relación con la poesía.²

Lo único que se conserva del libro es la mención en esa carta. Es el primero de una larga lista de inéditos extraviados. Ni si-

2. La carta, fechada el 11 de julio de 1980, se incluye en Textos dispersos.

quiera se pudo dar con el poema que envió. Durante sus años de ausencia Marull nunca había dejado de escribir. El intercambio de cartas con Gary Vila Ortiz y Aída Albarrán culminó con la invitación para dar una charla en Rosario sobre su obra, que hasta donde se sabía abarcaba un único libro.

El poeta volvía a la ciudad después de casi cuarenta años. En casa de Aída Albarrán, la periodista le preguntó dónde había estado todo ese tiempo. Marull dijo que había andado por Brasil y Uruguay, pero no se detuvo mucho en eso. “Más bien nombraba todos los recuerdos que tenía de Rosario. Conocía toda la geografía de la ciudad. Me llamó la atención porque hablaba del Hospital Carrasco, de los amigos, de las cosas que hacía y de cómo era el lugar. Tenía muy presente Rosario”, contó Albarrán en una entrevista. También recordó la imagen que le quedó del poeta: “Tenía el aspecto de una persona mayor. No sé si habrá llevado una mala vida o qué”.

La charla se realizó el 2 de agosto de 1980 en la sala Amigos del Arte situada en calle 3 de Febrero 755. La presentación estuvo a cargo de Víctor Sabato, que ensayó una aproximación entre la vida y la obra del poeta. Le siguió la lectura de poemas en la que se destacó uno titulado “Triste”, que no figuraba en *Ciudad en sábado*. El poema tiene el siguiente epígrafe: “Look homeward, angel”, el título de una novela del escritor estadounidense Thomas Wolfe. Una posible traducción sería: “Mira hacia tu hogar, ángel”, o bien “Vuelve a casa, ángel”. Algunas ediciones lo traducen como “El ángel que nos mira”, en las que el desplazamiento del punto de vista transforma al ángel desterrado en uno protector. Luego de haberse marchado de Rosario y migrar a otras ciudades del país y del continente, Marull cerraba el lazo de su itinerario cuatro décadas después en la sala Amigos del Arte frente a un público conformado por viejos amigos y poetas jóvenes. Leyó:

Ya no tengo mi casa en Rosario;

ya no sabría dónde volver con mi mal humor
ni en qué sitio dejar la moto;
ya no tengo ni una silla en Rosario,
ni perro que me ladre,
ni el umbral de una puerta para sentarme a lamentarlo.
Ya no existe el hombre que odié
y que me odiara;
ni la esquina, ni el farol, ni la pared
que me amaba.

Y más adelante:

Habrán llovido mucho en mi ausencia y en las alfombras que se
olvidan en el patio,
habrán colgado nuevos luminosos,
habrán nacido generaciones de poetas, de talabarteros, de chiquilines
sin porvenir que juegan en la misma calle donde solía caer borracho
junto al árbol que abrazaba y a veces veló mi sueño y ahora
sobrevive a la pena de nuestra separación.

El largo poema terminaba:

Como si yo fuera otro Facundo Marull, descanso el brazo sobre los
hombros del que soy y los dos —Facundo Marull y yo— escuchamos
lentos de compasión al Facundo Marull que ya no tiene su casa
en Rosario.

Y es triste, en verdad, es triste.

Dos días después el diario *La Capital* publicó una reseña sobre
la charla con el título “El retorno de un poeta rosarino”. La ima-

gen que acompaña el texto es un montaje entre la foto del público, tomada desde el escenario, y un retrato superpuesto del poeta en la esquina superior izquierda, de manera que el encuentro entre los asistentes y Marull hay que reconstruirlo imaginariamente.

Después de la charla, Marull le entregó al poeta Jorge Isaías un libro titulado *Las grandes palabras*. Incluía el poema “Triste” y algunos textos disímiles: cuentos con aire kafkiano, el fragmento de una novela y poemas en prosa. Había sido impreso en Montevideo en el año 1966 en los talleres gráficos de la Comunidad del Sur. Era la primera vez que llegaba ese libro a Rosario, y con *Ciudad en sábado* se completaba la exigua obra publicada por el poeta. Marull regresó a Buenos Aires y ya no volvió a la ciudad.

★

Para 1966 los años difíciles estaban llegando al Uruguay. Hasta ese momento Marull frecuentaba la exclusiva confitería Telégrafo, adonde iba con su mujer a tomar té de Ceylán, y gastaba parte de su sueldo en el casino del Parque Rodó. Nunca ahorró ni adquirió bienes para asegurar su futuro. Comprar una casa, decía, era tirar plata en una montaña de ladrillos; con ese mismo dinero se podía andar un montón. El año anterior había sido finalista del Premio Planeta de novela con *El montacargas*, inédita y desaparecida. Se había comprado una moto de alta cilindrada con la que salía a pasear por la costanera de Montevideo, bordeando la larga línea de playas y puntas rocosas, sin sospechar que al año siguiente sería despedido de su trabajo en el periódico y, cinco años más adelante, las fuerzas militares irrumpirían en su casa del barrio residencial de Carrasco.

Pero en 1966, y desde hacía diez años, Marull se desempeñaba como redactor y diagramador en los periódicos *La Mañana* y *El Diario*, matutino y vespertino de la empresa SEUSA (Socie-

dad Editora Uruguaya Sociedad Anónima). Fue el trabajo más estable y mejor remunerado de su vida: los empleados de prensa tenían un sueldo por arriba de la media.

Las oficinas de redacción se encontraban en un macizo edificio de seis plantas a una cuadra de la Plaza Independencia, centro neurálgico de la ciudad y del país. *La Mañana* era uno de los diarios más vendidos del Uruguay y en sus instalaciones trabajaba un enorme plantel de empleados. Marull vivía en Carrasco, barrio de casas chalet y jardines, a quince kilómetros del centro, con Sara Pera Martínez, su segunda mujer —más conocida como Guma— y su hijita Bárbara, de siete años. La prosperidad económica fue quizás lo que le permitió afrontar la edición de su segundo libro.

Comunidad del Sur era una agrupación filoanarquista con una copiosa producción editorial en el campo de la literatura. Tenía sus talleres en calle Canelones 1484, frente a un imponente colegio jesuita. Los técnicos a cargo de la impresión de *Las grandes palabras* fueron dos jóvenes militantes: Miguel Ángel Olivera y Aníbal de los Santos. En un mensaje enviado por correo electrónico, Olivera recordó el proceso de edición del libro: “Tuvimos un par de encuentros profesionales a nivel de taller. Él cuidó personalmente la edición. Y luego un par de charlas en casa, en la chacra de Carrasco Norte, adonde fue con su libro y su poesía a leernos en unas tertulias que solíamos tener en forma de revista oral. Después vinieron tiempos difíciles en ambas orillas del charco y no continuamos viéndonos. Nunca más supe de él. Quince años después ya nadie encontró a nadie. Me queda su recuerdo, la imagen de sus bigotes y su voz recia diciendo su poesía contundente”.

✱

Entre los resultados que arroja la búsqueda “Facundo Marull” en Google, aparece la entrada de un blog donde se narra una cami-

nata nocturna por las calles de Montevideo³. Gabriel Carbajales, el autor del texto, cuenta que después de tomar un café con Marull en el bar Sorocabana —lugar que frecuentaban los empleados de la prensa— caminaron por avenida Rondeau hacia el norte, rumbo a la Estación Central de Ferrocarriles. Ese día, el 9 de octubre de 1967 —un año después de la publicación de *Las grandes palabras*—, la agencia de noticias cubana Prensa Latina había confirmado los hechos sucedidos en la pequeña localidad de La Higuera en Bolivia: Ernesto Guevara había sido fusilado. La caminata tenía como objetivo la casa de un viejo republicano español, fotógrafo y falsificador de pasaportes, que podía determinar de un golpe de vista si el muerto de la foto en los periódicos era Guevara o un doble maquillado. Marull —o Faquito, como lo nombraban cariñosamente sus amigos— había conocido al guerrillero personalmente en los ámbitos intelectuales y estudiantiles de Buenos Aires y afirmaba que el cadáver no era el suyo: no eran sus ojos.

Cinco meses antes había comenzado en SEUSA —la empresa dueña de los periódicos *La Mañana* y *El Diario*— una huelga por el despido de doscientos empleados entre los que se encontraba Marull. La principal razón de la patronal para justificar el despido masivo, además de la crisis económica que venía sufriendo el rubro, fue la renovación tecnológica: el pasaje de la impresión con tipos de plomo al offset, que requería de mucha menos mano de obra. La huelga se hizo extensiva a la totalidad de la industria del periodismo de Montevideo.

Los trabajadores de la prensa, de diferentes vertientes políticas y agrupados en tres sindicatos, se organizaron y publicaron un periódico llamado *Verdad* que, además de tratar temas de información general, seguía día a día el conflicto con las patronales. Marull se desempeñó como diagramador y redactor de ese diario de resistencia.

3. <http://elmuertoquehabla.blogspot.com.ar/2012/10/esos-ojos.html>